

El principio de incertidumbre

Ha llegado la hora de despertar de un sueño, cambia el paradigma, todo lo que hasta ahora parecía estable e inamovible se tambalea ante nuestros ojos como cañas de bambú, mostrándonos unos cimientos tan corrompidos, que ya no aguantan.

Los viejos valores ya no nos sirven, no podemos sujetarnos en repetir los modelos de nuestros padres y abuelos, para un mundo, cada día más diferente al que vivieron ellos, y que parece dirigirse hacia ninguna parte.

La energía nueva está entrando en la Tierra cada día con más fuerzas, energías diferentes a las que hemos canalizado hasta ahora, mucho más rápidas, que se instalan en nuestro cuerpo físico y en nuestras vidas como una centrifugadora, que nos muestra lo que ya no nos sirve.

Una energía que vuelve del revés hasta las propias terapias, pues ya no sirve el hacer el trabajo por otros, sólo podemos ser espejos, que muestren una determinada pauta, que ya hemos integrado en nosotros, vehículos de una fuerza que sirva para mostrar al otro una forma de trabajo, que deberá seguir guiado por sus propios pasos o dejará de funcionar.

Ya no nos es posible seguir el camino de otros, pues ha llegado el momento de despertar a nuestro maestro interno, de descubrir nuestra propia manera de hacer las cosas, aquella que nos hace vibrar y nos conecta con lo mejor de nosotros mismos, pues ese es el único camino para volver a conectar con la seguridad y la confianza, esa es la vía de descubrir la magia de los tiempos de incertidumbre que nos dan tanto miedo.

Si nos dejamos arrastrar por los torrentes informativos, o las teorías catástrofistas que circulan por internet conectaremos con el miedo, y nos volveremos adictos a un tipo de información que nos hace perder el poder constantemente, y nos convierte en personas débiles.

Si nos atrevemos a mirar a nuestro interior, y escogemos la vía del corazón, tomaremos conciencia de que cada uno de nosotros es un catalizador del cambio, y que si encuentra su propia vía, para ser quien ha venido a ser, daremos la vuelta a un mundo de locura, creando algo distinto, sin ni siquiera haberlo pretendido.

Todos los cambios externos son síntomas de que algo grande está ocurriendo, de que Gaia, como planeta, también ha activado la centrifugadora, dispuesta a hacer volar todo lo que ya no le sirve, pero si nos perdemos en los detalles, y le damos el poder a esos síntomas podremos incurrir en el error, que señala la famosa frase de Albert Einstein, Cuando el filósofo señala la Luna, el tonto se fija en el dedo. La incertidumbre nos cuesta, porque nos propone un salto sin red, educados en un sistema que equipara estabilidad con felicidad, aunque sus consecuencias hayan sido la enfermedad y la desconexión de lo que somos.

Es tiempo de escoger si somos de aquellos que se van a agarrar a los cimientos de un mundo que se desploma, o de los que eligen mirar hacia su corazón, para ser creadores de una nueva realidad. Solo existe una receta, dejar de mirar a fuera y sumergirnos de verdad dentro.

“Cuanto más grande es el caos, más cerca está la solución”. Einstein

